



Ser o no Ser, HUMANO

Cuando un animal muere por imprudencia humana, por maltrato, abandono, o por modelos de gestión deshumanizados en los centros públicos concertados y destinados a su custodia, quedan en evidencia las graves carencias que el sistema administrativo, tiene para apreciar el valor de una vida no humana y, esto es grave para el desarrollo cultural de cualquier sociedad que se entienda moderna.

No hay que ser animalista para percibir el afecto de un animal hacia su cuidador, como no es preciso ser jurista para reconocer su derecho a vivir de manera digna, pero lo que, sí que es condición sine quan non, para ostentar el rango de Ser Humano, es demostrar con hechos que merecemos serlo. Los datos no ayudan, pues en España la muerte de un animal sale cara.

En las odiadas perreras, a las que cambiaron su nombre, pero monas se quedan, se siguen exterminando sistemáticamente animales abandonados por sus cuidadores, a un nivel digno de estudio. Pero no se hace en las calles, ni en las casas de la gente, aunque también existen casos; Se hace en estos lugares horribles, que debieron ser concebidos para gestionar de manera ética y eficiente, la estancia temporal y la adopción de animales



José Manuel de los Ríos
Director General
Fundación Nacional A SALVO

**EN ESPAÑA LA MUERTE
DE UN ANIMAL SALE CARA**



animales de forma prioritaria. En estos centros de gestión concertada, donde los animales pagan con su vida por los delitos cometidos por sus cuidadores, se privan de su derecho natural a vivir, a más de 14.000 animales por año y, el caudal de dinero público que las administraciones locales requieren para la gestión de estos centros, casi 800 perreras o centros zosanitarios de concesión municipal que existen en España, incluido el sacrificio por orden directa, roza los 80 millones de euros. Es decir, teniendo en cuenta que la cifra de sacrificios varía poco o nada, año tras año, el costo que los ayuntamientos españoles destinan a pagar a una suerte de “sicarios” contratados para este y otros malos gestos, ronda los 5.714 euros por animal. Una cifra demasiado alta que tan solo aporta evidencias de nuestra devaluación como sociedad.

Cuando los hechos se vuelven cifras, aunque solo sean orientativas, como las que aquí se citan, sobre ellas flota la sensación de que, a quienes gestionan desde los ayuntamientos estas cuestiones de la vida y la muerte de tantos animales, no parece dolerles demasiado, el oscuro destino al que se dedica tanto dinero público. Lo irónico de este hecho, es que, siendo conscientes y cooperantes de este fallido sistema, sean ellos, quienes demanden campañas de concienciación para una ciudadanía, que en realidad no se cansa de reclamarles medias éticas. Es como si agazapado tras esas campañas, el espíritu del mismísimo Pilatos, acercara hasta sus despachos, la palanquilla en la que lavar sus manos.

Por fortuna, en Andalucía las cosas comienzan a tomar un nuevo rumbo gracias al trabajo de Organizaciones no gubernamentales, como la **Fundación A SALVO**, que se suman al interés que las altas instancias comienzan a tomarse hacia estos asuntos.

Como decíamos al principio, no es cuestión de ser más o menos animalistas, ni de vociferar más fuerte, sino de buscar cómo poner a salvo, el estatus de Ser Humano, con la ayuda de quienes tengan la capacidad para hacerlo posible.

“La grandeza de una nación y su progreso moral, pueden ser juzgados por la forma en que son tratados sus animales”

Se privan de su derecho natural a vivir, a más de 14.000 animales por año

En algunos países europeos, como Holanda, Dinamarca o Alemania, se han resuelto las atrocidades a las que lleva el abandono, con nuevos y mejorados modelos de gestión para la convivencia con los animales, introduciendo en sus sistemas educativos, materias relacionadas con la empatía y el respeto hacia los animales, pues es un hecho constatable que, cuando la sociedad se forma y se educa debidamente, se corrigen conductas que a menudo están asociadas a la falta de conocimientos y de conciencia.



“La grandeza de una nación y su progreso moral, pueden ser juzgados por la forma en que son tratados sus animales”, decía Gandhi. Pero para alcanzar ese estado de madurez como especie, es ineludible la formación y la educación. Por eso nuestras campañas en la Fundación, no van dirigidas a la ciudadanía en primera instancia, sino a las administraciones provinciales y regionales, para que impulsen programas de formación que insten a los Organismos locales bajo su tutela, a alcanzar el estado de formación y concienciación adecuados para elaborar planes y normas de convivencia más prácticos y que incluyan a los animales, dando respuesta al crecimiento exponencial del interés de la sociedad, por compartir su vida con ellos.



El entendimiento con las entidades públicas, como vía para alcanzar el progreso moral del que hablaba Gandhi, es del todo necesario, es allí donde hay que ofrecer soluciones y, por nuestra experiencia como mediadores en los despachos, podemos afirmar que, en Andalucía, existe la predisposición para alcanzar acuerdos que pongan el foco de atención sobre la educación en el respeto hacia los animales y, la formación técnica del extenso entramado administrativo andaluz. La cuestión ahora es, lograr que la parsimoniosa maquinaria de la burocracia, alcance la temperatura óptima de fusión, para que más pronto que tarde, generaciones enteras de niños andaluces, entren en contacto con su conciencia natural, gracias a nuestros planes educativos especializados en bienestar animal, con los que podemos ayudarles a fortalecer sus principios básicos; O que los ayuntamientos comiencen a ofrecer a sus vecinos, nuestros programas de integración animal, que incluyen medidas que les permitirán disfrutar de sus animales en pueblos y ciudades más concienciadas, dejando atrás el abandono y el sacrificio, cuanto antes.

En definitiva, seguimos trabajando y ofreciendo proyectos en favor de la integración de los animales en la sociedad, mediando para brindar soluciones reales a las demandas que reclama la ciudadanía, con la certeza de que la Fundación A SALVO sigue siendo única en su especie y, continuará siendo quien mejor comprenda y represente a humanos y animales, frente a las administraciones públicas.



